

EN EL CENTENARIO DEL
PINTOR ANTONIO
CABASÉS

José M^a Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la pintura navarra del Siglo XX, y en especial si nos referimos al paisaje, enseguida saltan a la palestra los ilustres nombres de Basiano, Ciga, Zubiri, Ascunce, Muñoz Sola o Lasterra, por citar únicamente a algunos de los más caracterizados. La nómina es mucho más extensa, lógicamente, y esos nombres son ya familiares en nuestra Comunidad. No obstante, en la mayoría de los casos se quedan en el tintero otros nombres e incluso hay alguno muy escasamente conocido, aunque su obra merezca mejor suerte.

Uno de estos casos es el de ANTONIO CABASÉS. Para infinidad de navarros el nombre no dirá absolutamente nada en el terreno artístico pero, en realidad, se trata de un artista de interés. Traemos a colación su figura por cuanto en este año 2000 se celebra el centenario de su nacimiento (Pamplona, 1900) y sería triste que el arte navarro no recuerde siquiera a este hombre afable, pamplonés de pro por encima de todo, amigo de todos los paisajistas citados e incluso compañero suyo en infinidad de sesiones de pintura al aire libre.

Nunca se dedicó plenamente a la pintura y este hecho nos privó, a buen seguro, de que su figura ocupara un lugar de privilegio en nuestro panorama artístico. Pero, con todo, sus lienzos demuestran que estamos ante un artista auténtico que merece ser recordado en navarra. Siempre pintó paisajes, con una perseverancia digna de elogio, durante la mayor parte del siglo, prácticamente entre 1920 y 1980. Son, por tanto, sesenta años ininterrumpidos de pintura en los que coincide con tres generaciones distintas de artistas navarros. Esperamos, con estas líneas, contribuir modestamente a que se conozca un poco más a este artista pamplonés.

2. EL HOMBRE.

Antonio Cabasés Muñoz nace con el tránsito de siglo, el año 1900, en Pamplona en el seno de una conocida familia de la ciudad. El domicilio familiar se establece pronto en dos pisos unidos, cuarto y quinto, de la calle Tejería, con una amplia terraza que da a la Bajada de Labrit. Allí vivió el pintor toda su vida. Antonio Cabasés no tuvo prácticamente formación artística y siempre lo manifestó así, “mis hermanas pintaban también, fueron discípulas de Zubiri. Ya ve como son las cosas, yo solo lo fui durante unos pocos meses de Don Millán Mendía (por eso fui siempre un pintor aficionado) un profesor de Artes y Oficios que pudo llegar a ser importante pero, como eran otros tiempos, para vivir tuvo que dedicarse a otras cosas mucho más pragmáticas”¹. Estas palabras tuyas parecen premonitorias de lo que sería su propio devenir personal, dedicarse a cosas mucho más pragmáticas. Incluso, como el pintor señala en estas líneas, “eran otros tiempos”, los de una Pamplona y una sociedad navarra muy alejada de la de los tiempos actuales, en donde vivir del arte era algo casi heroico. Esta mínima formación debió acontecer a fines de 1919 de la mano del pintor tudelano Millán

¹ MARTÍN CRUZ, S. Pintores Navarros II. Pamplona, CAMP, 1981.

Mendía, uno de los escasos discípulos que dejó en Navarra el gran pintor Inocencio García Asarta.

Pronto, el pragmatismo de su casa le encaminó a formarse en lo que constituía el negocio familiar, una sastrería. Estudió su oficio de sastre en Madrid y en Barcelona para regentar posteriormente la sastrería, muy conocida en la antigua Pamplona, en la calle Zapatería. Y ese sería su oficio y dedicación a lo largo de su vida. Y, además, un oficio que le obligaba a grandes ataduras.

Pero nada pudo disipar su auténtica vocación pictórica. Se dedicó a pintar paisajes, incansablemente, desde ese lejano 1919, hasta los años ochenta, poco antes de su fallecimiento. Como señalábamos antes, una perseverancia digna de elogio para quien nunca fue profesional de la pintura. Pintaba al salir de su trabajo, desde la terraza de su domicilio, los domingos y días festivos, en las vacaciones veraniegas, en definitiva, siempre que podía. Y así un año tras otro durante más de sesenta. Pintó siempre al aire libre. Como diríamos ahora “a la vieja usanza” poniendo su caballete y lienzo frente al tema elegido y sacando su caja de pintura y sus pinceles. Y en esto se resume prácticamente su vida, su oficio de sastre y su pasión por pintar.



“Cabasés”, por Muñoz Sola (Carboncillo / papel)

Fue, sin duda, un aficionado pero dotado de una cualificación difícil de encontrar. Su definición es sencilla, fue un buen pintor, un auténtico artista, al margen de si fuera aficionado o profesional, aunque él siempre tuvo clara su catalogación entre los simples aficionados. Así esta recogida en múltiples lugares. “Su temperamento, gran sensibilidad y excepcionales cualidades innatas hacen de él un artista pleno. Es decidida la dedicación pictórica de este hombre que durante su vida se ha movido en esa difícil frontera que existe entre el aficionado y el profesional. Aunque no ha vivido de la pintura y él mismo se considere un aficionado, se le puede calificar como un pintor de cuerpo entero”². Estamos perfectamente de acuerdo con esa afirmación, un artista pleno, un pintor de cuerpo entero. Incluso, así lo consideraron la práctica totalidad de los artistas navarros de la primera mitad de siglo. Consta que compartió pintura al aire libre

² V. S. Catálogo exposición antológica en sala de García Castañón de Pamplona. CAMP, 1981.

con Basiano, Briñol, Muñoz Sola o Lasterra. Muchos pamploneses de cierta edad lo habrán visto pintar junto a ellos. Y, aún más, en ocasiones sus obras pueden codearse sin problema con la de aquellos, los auténticos maestros del paisaje navarro.

Sus apariciones públicas en exposiciones son escasas y aparecen explicadas a continuación. De todas ellas hay que destacar la exposición antológica de 1981 en la sala de García Castañón de la CAMP, que resume perfectamente el quehacer artístico de su vida. La exposición fue afortunada a todas luces ya que el artista, enfermo y sin posibilidades de pintar (falleció en 1984) vio recompensada de alguna manera su devoción por la pintura. La muestra fue preparada y montada por José M^a Muruzábal, responsable entonces de las salas de arte de la CAMP, y el pintor Jesús Lasterra, buen amigo de Cabasés.

Su biografía, como se ve, es bien sencilla, mu en la línea de su personalidad y puede resumirse en las propias palabras de Antonio Cabasés, “la pintura es un sentimiento que nace de lo más profundo de la persona. Se nace con él y, si no lo tienes, ya puedes dedicarte a otra cosa. Es más, creo que hay una honda relación entre la naturaleza y el pintor, ella te llama y se te mete dentro, si no captas esa llamada y la entrañas en ti, sobre todo lo demás. Es triste, yo tuve la suerte de oírla y entrañarla pero la vida, con sus circunstancias, no me permitió seguirla, al menos con la dedicación y trabajo que la pintura de verdad exige, por eso sólo fui un pintor aficionado al que las gentes y los pintores verdaderamente profesionales me trataron siempre con cariño considerándome, incluso, casi como uno de ellos”³.

3. SUS EXPOSICIONES.

En la larga trayectoria artística de Antonio Cabasés, únicamente podemos citar tres exposiciones individuales, dos de ellas en el Palacio de la Diputación Foral (años 1931 y 1948)⁴. En esta época era habitual que los artistas navarros expusieran allí dada la ausencia en Pamplona de salas de exposiciones estables. La tercera, quizás la más importante y de carácter antológico, en la ala de arte de García Castañón, de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en el año 1981. Esta muestra es especialmente significativa dentro de la producción del artista ya que se presentaron cuadros realizados a lo largo de sesenta años de trabajo, concretamente entre 1919 y 1979. Además de estas tres muestras individuales es numerosa la presencia en exposiciones colectivas de artistas navarros, desde la década de los años veinte. Tomó parte en bastantes, en especial en las organizadas durante las Fiestas de San Fermín, por el Ayuntamiento de la Capital navarra (años 1926 – 1928 – 1940 – 1943 – 1948). Como nota destacada hay que señalar que concurrió a la Exposición nacional de Bellas Artes de 1944, quizás su única salida a exponer fuera de Navarra. Señalamos, a continuación, la relación e exposiciones que hemos encontrado donde aparece obra de Antonio Cabasés.

- 1926, Julio. Colectiva. Certamen científico, literario y artístico del Ayto. de Pamplona, en Artes y Oficios.

³ MARTÍN CRUZ, S. Op. Cit.

⁴ Ver Pregón nº 15 (Marzo 1948). Artículo de Victoriano Juaristi sobre esta exposición.

- 1928, Julio. Colectiva. Certamen artístico del Ayto. de Pamplona en Artes y Oficios. 2ª Medalla.
- 1931. Individual. Palacio de la Diputación Foral de Navarra, en Pamplona.
- 1934, Julio. Colectiva. Exposición de artistas locales en el taller de los hermanos Manzana
- 1940, Julio. Colectiva. Exposición de artistas navarros, en Artes y Oficios. 20 cuadros.
- 1943, Julio. Colectiva. Exposición concurso de pintura en Artes y Oficios. 2º premio.
- 1944, Julio. Colectiva. Nacional de Bellas Artes, en Barcelona. 1 cuadro.
- 1944, Julio. Colectiva. Exposición feria del arte en Pamplona. 12 cuadros.
- 1948, Enero. Individual. Palacio de la Diputación Foral en Pamplona. 20 cuadros (vendió 17 de ellos).
- 1956, Julio. Colectiva. Exposición de artistas navarros Pro Monumento a Sarasate, en la sala de García Castañón de la CAMP. 1 cuadro.
- 1961, Febrero. Colectiva. Exposición homenaje a Velázquez en la sala de García Castañón de la CAMP. 3 cuadros.
- 1981, Octubre. Individual. Exposición antológica en la sala de García Castañón de la CAMP. 46 cuadros.
- 1981, Noviembre. Colectiva. 16 pintores navarros en Galearte, calle Curia.
- 1981, Agosto-Septiembre. Colectiva. Patrimonio pictórico municipal del Ayto de Pamplona. Ciudadela. 1 cuadro.
- 1987, Febrero. Colectiva. Pintura navarra en torno al río. Mancomunidad de la comarca de Pamplona. 1 cuadro.
- 1988, Diciembre. Colectiva. Pintores navarros, en sala de automóviles Torregrosa. 1 cuadro.
- 1989. Colectiva. Pintores pamploneses en el Patrimonio municipal. Sala del Ayto de Pamplona de la calle Zapatería. 1 cuadro.
- 2000, Diciembre. Colectiva. Pintores en homenaje a Pamplona. Galería San Antón. 1 cuadro.



“Sol de invierno”. Óleo / lienzo. 46 x 55 cm.

4. SU OBRA.

La pintura de Antonio Cabasés está realizada al óleo. Se trata, en general, de una obra hecha con esmero, mayoritariamente elaborada sobre lienzo. La práctica totalidad son paisajes. Dentro de este género plasma casi siempre temas navarros y muy especialmente pamploneses. Hemos hecho un estudio de los temas que aparecen en los 46 cuadros presentados en la exposición antológica de 1981 en Pamplona. Entendemos que del mismo puede extraerse una conclusión bastante aproximada de la temática que trata el pintor. El resultado del análisis es el siguiente:

- Temas pamploneses: 20 títulos.
- Temas de la Catedral de Pamplona: 7 títulos.
- Temas navarros: 16 títulos.
- Temas asturianos: 3 títulos.

Los temas pamploneses plasman rincones de la antigua ciudad, del Portal de Zumalacárregui y de las murallas, de las viejas rúas y, en especial, de vistas en torno al río Arga. Este cauce aparece en infinidad de ocasiones, con su rica vegetación, con sus hileras de árboles., la Rochapea y la Magdalena con sus huertas, el Puente de San Pedro y el antiguo convento el mismo nombre. Incluso hay vistas de un mismo entorno en distintos momentos o estaciones del año, muy al gusto impresionista. Con seguridad, más de la mitad de la producción de Cabasés son este tipo de obras, lo cual resulta bastante lógico ya que eran los temas que tenía más a mano dada su “falta de tiempo”. La Catedral de Pamplona será, así mismo, un tema muy especial para él, siguiendo los pasos de los grandes maestros navarros Basiano o Lasterra. Así lo expresaba el crítico Valentín Arteta “gran enamorado de nuestra Catedral, le ha dedicado horas a pintar sus interiores tan difíciles de ver, el altar de Caparros y su Cristo iluminado por al luz de una vidriera. Y sobre todo sus claustros, con sus tonos verdosos y ocre, en los que incide la luz a través de los calados de las ojivas”⁵.



“Vista de Pamplona”. Óleo / lienzo

⁵ ARTETA, Valentín. Deia, 30 Octubre 1981.

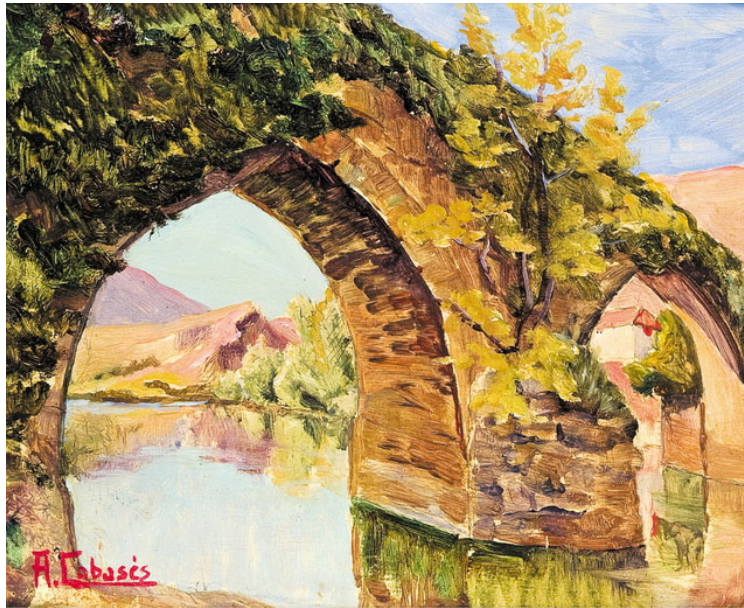
El resto de obras son paisajes navarros. En la exposición citada aparecen obras de Belagua e Isba, algo bastante reiterado, de Echarri, Lizaso, Tudela. Monreal, etc., en fin, rincones de prácticamente toda nuestra tierra. Aparte de todo ello tan solo aparece alguna obra de Asturias, fechadas en los años treinta. Su ocasional estancia en aquellas tierras parece deberse a que un hermano suyo, ingeniero de profesión, estuvo trabajando allá durante algún tiempo. Deben de ser sus únicas obras con temas ajenos a nuestra Comunidad.

En su obra demuestra gran sensibilidad para plasmar el paisaje elegido. Es un artista que busca la sencillez en sus composiciones, siempre muy ordenadas. Trata los temas con suavidad, elegancia y pulcritud. Todo ello parece consustancial con él y con la propia profesión que desarrolló. En general, se decanta por tonalidades suaves y tenues, sin que existan contrastes excesivos. Prácticamente no encontramos colores intensos o tonalidades fuertes. Se inclina más bien por colores pálidos, verdes, amarillentos, ocre y azulados. Y con gran entusiasmo por la luz. Ella, con sus diferentes tonalidades, es algo fundamental en esta obra, quizás el elemento básico a considerar. Fue, igualmente, un buen dibujante. De ello pueden dar fe los cuadros de la Catedral que señalábamos antes. Todo ello aparece reiterado por la crítica de la época, “respeto la intimidad del tema, pinta con equilibrio, armonía, serenidad, y elegancia; compone con claridad. Le gustan los tonos luminosos, diáfanos y nítidos...La verdadera protagonista de sus cuadros es la luz que matiza con suavidad”⁶.



Paisaje Navarro. Óleo / lienzo. 50 x 65 cm.

⁶ V. X. Catálogo...Op. Cit.



“Tierras de Navarra”. Óleo / cartón. 25 x 30 cm.